

Distinción de poderes, no oposición.

Laicidad significa “distinción sana” entre los poderes, no oposición, acentuó el Papa Benedicto XVI al recibir las cartas credenciales del nuevo embajador de Francia ante la Santa Sede. Su Santidad recordó que “el principio de laicidad consiste en una distinción sana de los poderes, que no es ni mucho menos una oposición y que no excluye a la Iglesia de una participación aún más activa en la vida de la sociedad, en el respeto de las competencias de cada uno”. Según el Romano Pontífice, “una concepción así debe promover aún más la autonomía de la Iglesia, tanto en su organización como en su misión”. Por este motivo, consideró “muy positivo el que se den encuentro de instancias de diálogo entre la Iglesia y las autoridades civiles, a todos los niveles”.

“Estoy seguro de que esto permitirá hacer que contribuyan al bien de los ciudadanos todas las fuerzas comprometidas y que dará frutos en la vida social”, aseguró. (Zenit)



A cargo de NELSON CRESPO

El relativismo está ganando espacio en algunos sectores de la teología católica.

“El relativismo está ganando espacio en algunos sectores de la teología católica”, advierte la teóloga Ilaria Morali, profesora de teología de la Universidad Pontificia Gregoriana, durante su intervención en el Congreso “Experiencia mística cristiana, místicas no cristianas y nueva religiosidad en Occidente”, efectuado en la Universidad Politécnica de las Marcas, organizado por el Centro de Estudios Oriente-Occidente.



Ilustración: Ballate

El relativismo, según el cual todas las religiones son válidas y se equiparan, se está convirtiendo en el “problema central para la fe de nuestra época”, constató la teóloga citando al entonces Cardenal Ratzinger. Ilaria Morali puntualizó que existe la tendencia a “profesar una idea de realidad divina y de relación entre el hombre y Dios totalmente incompatible con la fe, hasta el punto de rechazar que la Revelación cristiana pueda aspirar a tener un carácter único... De esta manera, subraya, se excluye que tenga un valor universal la relación personal entre Dios y el hombre, testimoniada por la Revelación cristiana”. Según la teóloga, “la doctrina de la amistad con Dios por la gracia es el fundamento de la mística cristiana” y, en este sentido, tiene un carácter único que invita a “no dejarse subyugar por el dios impersonal adorado por los relativistas e invita al encuentro con el Dios revelado en Jesucristo, el rostro personal y amigo de la salvación”. (Zenit)

Promover la cooperación entre judíos y católicos.

Al recibir a una delegación del Centro Simón Wiesenthal, de EE.UU., en el Vaticano, el Papa Benedicto XVI recordó el 40º Aniversario de la Declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II, que “formuló los principios que han guiado los esfuerzos de la Iglesia por promover un mejor entendimiento entre judíos y católicos”. Después de una historia difícil y dolorosa, constató el Papa, “las relaciones entre nuestras dos comunidades están tomando una dirección nueva, más positiva”.

El Papa propuso “seguir avanzando por el camino del respeto y el diálogo, inspirados por nuestro patrimonio espiritual compartido, comprometidos en una cooperación cada vez más eficaz al servicio de la familia humana”. Según el Sumo Pontífice, “cristianos y judíos pueden hacer mucho para que las futuras generaciones vivan en armonía y en el respeto de la dignidad”. En sus palabras al Santo Padre, el rabino Marvin Hier, recordó la contribución al diálogo judeocristiano ofrecidas por Juan XXIII y Juan Pablo II, y aplaudió las palabras que Benedicto XVI pronunció en agosto en la Sinagoga de Colonia, con las que ratificó su intención de continuar por ese camino de entendimiento y paz. (Mensaje del Papa).



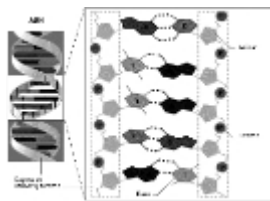
Benedicto XVI en audiencia con el Comité Judío Internacional para consultas interreligiosas.

“La Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica”, recuerda el Concilio.

Según el Concilio Vaticano II “la Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica y permanece en ella para siempre en su plenitud”, recuerda un estudio publicado por el diario de la Santa Sede, L'Osservatore Romano. El artículo aclara interpretaciones surgidas tras el Concilio Vaticano II que atenúan la identificación entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia Católica. De este modo, según algunas interpretaciones postconciliares, no habría una diferencia substancial entre la Iglesia Católica y otras comunidades cristianas.

El estudio, firmado por el teólogo Karl Josef Becker, sj, se concentra en el número 8 de la constitución dogmática “Lumen gentium”, en el que se afirma que “la única Iglesia de Cristo subsiste en (subsistit in) la Iglesia Católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él”. El significado de subsistit in, título del artículo, ha dado pie a apasionados debates teológicos. Haciendo un largo y técnico análisis del camino que siguió el Concilio mediante los documentos preparatorios para llegar a esta afirmación el padre Becker saca dos conclusiones. En primer lugar, afirma, “la Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica y permanece en ella siempre y en plenitud. Antes, durante y después del Concilio, la doctrina de la Iglesia Católica ha sido, es y será esta”. En segundo lugar, aclara, “en las demás comunidades cristianas existen

elementos eclesiales de verdad y de santificación que son propios de la Iglesia Católica y empujan hacia la unidad con ella”. ¿Por qué son llamados “eclesiales” estos elementos?, se pregunta el teólogo. Entre sus respuestas, aclara que “son eclesiales, pues son propios de la Iglesia Católica”.



La dignidad del hombre no se identifica con los genes de su ADN.

Su Santidad Benedicto XVI ha recordado que la dignidad del ser humano no se identifica con los genes de su ADN, de manera que no disminuye cuando hay defectos genéticos. Su aclaración resonó en la Sala Clementina del palacio apostólico Vaticano donde se encontraban reunidos unos 700 médicos, científicos, filósofos y teólogos para participar en una conferencia organizada por el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud sobre “El genoma humano”.

“Los hombres de nuestro tiempo, sensibilizados por las terribles vicisitudes que han cubierto de luto el siglo XX y el mismo inicio de este, son capaces de comprender que la dignidad del hombre no se identifica con los genes de su ADN y que no disminuye con la eventual presencia de diversidades físicas o de defectos genéticos... El principio de la ‘no discriminación’ en virtud de factores físicos o genéticos ha entrado profundamente en las conciencias y está enunciado formalmente en las Cartas sobre los derechos del hombre... Este principio tiene su fundamento más auténtico en la dignidad propia de cada ser humano por el hecho de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios”.

Ante las nuevas interrogantes éticas que plantean los avances científicos a la vida de muchas personas, Benedicto XVI destacó la necesidad de una “formación adecuada de las conciencias”. Según el obispo de Roma, “no se puede olvidar que, cada vez con más frecuencia, no sólo los legisladores sino los mismos ciudadanos están llamados a expresar su pensamiento sobre problemas científicamente cualificados y difíciles... Si falta una educación adecuada o una formación adecuada de las conciencias, pueden prevalecer con frecuencia, en la orientación de la opinión pública, falsos valores o informaciones desviadas”. Por ello, continúa el Sumo Pontífice, la pastoral de la salud debe cumplir con una tarea imprescindible: “adecuar la formación de los pastores y de los educadores para hacer que sean capaces de asumir las propias responsabilidades coherentemente con la propia fe y, al mismo tiempo, en diálogo

respetuoso y leal con los no creyentes”. Esto significa, añadió, que “se abren espacios posibles y quizás nuevos para un diálogo fecundo con la sociedad y no sólo con los fieles, especialmente sobre temas importantes, como los que afectan a la vida... La imagen de Dios está tan profundamente impresa en el espíritu del hombre que con gran dificultad la voz de la conciencia puede ser totalmente acallada”, constató el sucesor de Pedro.

A un mundo mejor se contribuye solamente haciendo el bien ahora y en primera persona, con pasión y donde sea posible, independientemente de estrategias y programas de partido.

Carta encíclica Deus Caritas Est ,
del papa Benedicto XVI